

RECENSIONES

1) SAGRADA ESCRITURA

J. González Echegaray, *El Creciente fértil y la Biblia* (Estella, Navarra: Editorial Verbo Divino 1991) 311 pp.

Este volumen es el primero de una serie titulada «El mundo de la Biblia» y quiere destacar el entorno histórico-cultural y religioso de la Biblia para mejor calibrar la aportación de ésta en la historia de las religiones en relación con las concepciones de los pueblos circunvecinos. Se trata, pues, de «ambientar» la lectura de los Libros Sagrados a la luz de los últimos hallazgos de la arqueología y de la historia. Como dice el propio autor, «es una obra de ambientación histórica, geográfica y arqueológica» (p. 8) con un último capítulo sobre la Religión e Instituciones religiosas de Israel.

Inicia su exposición jugando con el concepto de la tierra que mana «leche y miel», término hiperbólico aplicado a Cisjordania, ya que esta región es sumamente pobre. Pero para los israelitas que provenían del desierto misérrimo del Sinaí, era un país fértil, sobre todo, cuando desde el monte Nebo divisaron el lujuriante oasis de Jericó. Pero esta región de Cisjordania, por ser un lugar de paso de Asia a Africa, representa una encrucijada cultural de primer orden. Ya en el Paleolítico Inferior, hace más de medio millón de años, el ser humano dejó sus huellas al sur del lago de Genesaret, y más tarde hace 50.000 años un tipo humano intermedio entre el de Neanderthal y el de Cromagnon habitaba en las cuevas del Monte Carmelo, y en la Alta Galilea. Y milenios más tarde, hace diez mil años, en esa misma región se inicia la recolección de cereales silvestres, dando paso ya a la agricultura. Jericó es la ciudad amurallada más antigua del mundo (8000 años de antigüedad), y ya, en una etapa precerámica, construye con gran sentido urbanístico, porque allí estaba el oasis de Jericó que se prestaba a producir toda clase de productos agrícolas. Allí aparece ya la cabra domesticada y el cerdo, y por supuesto el perro, que fue utilizado para la caza. Parece que la cultura natufiense de la costa tuvo gran influencia en la configuración de esta cultura. Más tarde llega la cerámica, quizá proveniente de la alta Mesopotamia, que da nuevas posibilidades. El autor de este libro destaca con claridad todas estas fases, y después aborda ya la historia del pueblo hebreo a partir de los patriarcas hasta los tiempos de Cristo. El resumen es esquemático y bien perfilado como obra de un experto en la materia.

Maximiliano García Cordero, O.P.